

Tomás Moro

Utopía

La mejor forma de comunidad política
y la nueva isla de Utopía

Librito de oro, no menos saludable que festivo,
compuesto por el muy ilustre
e ingenioso Tomás Moro, ciudadano y sheriff
de la muy noble ciudad de Londres

Introducción, traducción y notas
de Pedro Rodríguez Santidrián



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *De optimo reip. Statu, deque noua insula utopia, libellus uere aureus, nec minus salutaris quam festiuus, clarissimi disertissimique uiri thomae mori inclytae ciuitatis londinensis ciuis et uicecomitis. Apud inclytam basileam. Mense novembri. M.D.XVIII*
Traducción de Pedro Rodríguez Santidrián

Primera edición: 1984
Tercera edición: 2012
Sexta reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Herederos de Pedro Rodríguez Santidrián
© Alianza Editorial, S. A., 1984, 2021
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-0860-0
Depósito legal: M. 21.377-2012
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción, por Pedro Rodríguez Santidrián
- 41 Bibliografía

- La mejor forma de comunidad política
y la nueva Isla de Utopía

- 49 Documentos introductorios
 - 51 Carta de Erasmo de Rotterdam a Juan Froben
 - 53 Carta de Guillermo Budé a Thomas Lupset
 - 63 Sexteto de Anemolio
 - 65 Alfabeto de la lengua utopiana
 - 67 Carta de Pedro Gilles a J. Busleiden
 - 71 Carta de Tomás Moro a Pedro Gilles
 - 79 Mapa idealizado de Utopía

- 81 Libro primero. Diálogo del eximio Rafael Hitlodeo
sobre la mejor forma de comunidad política

- 135 Libro segundo. Presentación de Rafael Hitlodeo de
la mejor forma de comunidad política

- 251 Documentos finales
 - 253 Carta de Jerónimo Busleiden a Tomás Moro

- 258 Poema de Gerardo de Nimega
259 Poema de Cornelio Schrijver
261 Colofón de Froben
- 263 Cronología moreana

Introducción

Ha sido nuestro tiempo quien ha descubierto la relación entre utopía, progreso e historia. Para nosotros «utopía» está llena de sentido y lleva una carga de presentimientos y anticipaciones. Desde ahora esta palabra ya no podrá tomarse a broma como sugeridora de pasatiempo, de ficción o de irrealidad. Ni tampoco como evocadora de lo imposible, de lo inalcanzable y, por ende, de lo absurdo. Utopía existe –dirá el protagonista de la obra de Moro– y yo he estado en ella¹. La utopía es posible y realizable y forma parte de nuestra historia.

Este descubrimiento de la utopía como motor de la vida y de la historia ha suscitado también el interés por el conocimiento de la literatura utópica y de los autores que encarnaron la utopía. Interesa a los estudiosos y al público en general. Parece que el deseo de evadir y trascender la realidad –de transformarla– está en la base de este éxito.

Tomás Moro y su «Utopía», centro de interés

El descubrimiento de la utopía ha llegado también al creador del género, a Tomás Moro y a su obra más conocida *Utopía*. Todos saben que él creó los vocablos «Utopía», «utopiense», «utopiano». Y su libro, uno de los clásicos del Renacimiento, ha saltado a la calle. Y además, la obra de Moro se ha convertido en punto de referencia para caminar por el paisaje tortuoso y movedizo del nuevo país de Utopía.

Aquí, como en tantos casos, el autor y la obra están íntimamente ligados. Se explican mutuamente. Haremos, en primer lugar, un guión de la vida de Moro, como autor y protagonista de *Utopía*, para estudiar después su obra².

Tomás Moro nace en Londres el 6 de febrero de 1478, de una familia «honorable mas sin lustre particular». Se inicia en las primeras letras y en latín en la escuela particular de St. Anthony (1485), para pasar a los doce años, en calidad de paje, al palacio del cardenal Morton, arzobispo de Londres (1490). De este hombre guardará toda su vida un recuerdo entrañable y lleno de respeto. El retrato que nos ha dejado de él en *Utopía*³ nos lo presenta como hombre lleno de humanidad, culto y político sagaz. El elogio excede con mucho al juicio que mereció de sus contemporáneos.

Gracias a la influencia de Morton, Moro pudo ingresar en la Universidad de Oxford a los 14 años (1492). Aquí tiene los primeros contactos con el humanismo naciente y pujante ya en Inglaterra. Moro trata y admira a los pro-

hombres del Renacimiento inglés Grocyn, Linacre, Colet. Ellos le iniciarán en el humanismo cristiano y serán sus amigos para toda la vida. Al final de su carrera universitaria hará el encuentro y la amistad más influyente y decisiva: Erasmo de Rotterdam. En 1496 se ven por primera vez en Oxford, sellando una amistad que durará hasta la muerte⁴.

Por estas fechas, el padre de Moro, alarmado por la vocación y el ambiente literario en que vive su hijo, le hace matricularse en la carrera de derecho. En 1494 le vemos en la New Inn, y en 1496, en Lincoln's Inn, dos residencias para estudiantes y profesores de derecho. A sus 23 años aparece como profesor de la asignatura en Furnivall's Inn (1500).

Durante los años 1501-1503 vive una experiencia que dejará en su vida una huella imborrable. Se encierra en la cartuja de Londres. Aquí perfecciona su latín y, sobre todo, el griego. Y aquí vivirá su ideal de humanista cristiano. Vive una vida de oración y de estudio sin dejar el contacto con los humanistas: Linacre, Grocyn, Colet, Erasmo y el helenista W. Lily. Le atrae el ideal cristiano vivido por los monjes. Hasta siente deseos de encerrarse para siempre en la cartuja. Opta, sin embargo, por vivir su ideal cristiano en el mundo, como cristiano de a pie. Le horroriza ser uno de esos frailes holgazanes con quienes se topa todos los días.

Desde 1503 simultanea su cargo de miembro en el consejo de abogados con los primeros trabajos literarios: «Epigramas», primeros versos, «Conferencias sobre la ciudad de Dios». El año 1504 le vemos ya definitivamente introducido en la vida pública de Londres y de Ingla-

terra. Con veintisiete años es nombrado diputado en el Parlamento. Publica su *Vida de Pico de la Mirándola*⁵.

No estará de más, ahora que Moro se incorpora a la vida pública de Inglaterra, presentar al lector el escenario donde discurre la vida de nuestro hombre. Cuando nace, no ha terminado aún la Guerra de las dos Rosas (1455-1485). Su vida participa en el reinado de tres reyes a los que estará profundamente ligado: Ricardo III, Enrique VII y Enrique VIII.

En el marco europeo e internacional, tres acontecimientos señalan el escenario sobre el que se proyecta su vida: el fenómeno cultural del Renacimiento, al que se incorpora; la Reforma de la Iglesia, que en parte prepara y desea, pero que no acepta tal cual la entiende y practica Lutero. Y, finalmente, el descubrimiento de América. Los tres, en buena medida, influyen en sus primeros años, y son decisivos en los siguientes⁶.

En 1505 contrae matrimonio con Jane Colt, con quien vive muy feliz hasta 1511. Del matrimonio nacerán tres hijas y un hijo. Sigue su actividad literaria, publicando en colaboración con Erasmo los *Diálogos de Luciano*. En 1508 sale por primera vez a Lovaina y París, huyendo un poco de las iras de Enrique VII, a quien se ha opuesto en el Parlamento por su política de tributos. Vuelto a la isla, reanuda sus actividades públicas ahora como miembro de honor de la corporación de los mercaderes de la seda, y poco más tarde (1510) como sheriff de Londres.

En 1511 muere su esposa Jane y contrae segundas nupcias con Alice Middleton, viuda de un rico comerciante londinense. Vuelve a las clases de derecho en

Lincoln's Inn, curso que repetirá en 1515. Mientras, aparece su *Ricardo III* (1513), en el que se inspirará Shakespeare para su drama del mismo nombre. Estamos entrando en su época de plenitud, literaria y política.

En efecto, a partir de 1515 –Moro tiene ya treinta y ocho años– forma parte de una embajada inglesa en Flandes. Aquí escribe, como sabemos, el Libro II de *Utopía*. De vuelta a Inglaterra, escribe el Libro I (1516).

Este mismo año aparece en Lovaina la primera edición de la *Nueva Isla de Utopía, libro tan útil como entretenido*. Los dos años siguientes (1517-1518) ven aparecer las ediciones de París y Basilea.

En su vertiente pública, la vida de Moro se desdobra ahora hacia la política de Estado y hacia la defensa de la religión cristiana. A tal efecto lo vemos como diplomático en una segunda embajada en Calais (1517). En este mismo año entra en el consejo privado del rey y es relator del Consejo de Estado. En 1523 aparece como *speaker* o portavoz de la Cámara de los Comunes, para terminar en 1529 como canciller del Reino.

Simultáneamente asume durante estos años la nueva tarea de defensor de la religión establecida. A su libro de piedad y meditación *Las cuatro últimas cosas* (1522) añade el de polémica *Contra Lutero* (1523). Durante varios años, dirigirá sus tiros contra el principal innovador reformista inglés, Tyndale. Esta polémica y la postura de Moro frente a la Reforma harán de él un abanderado del catolicismo fiel a Roma. El humanista ha terminado en teólogo.

En 1532 asistimos al declinar de la estrella de Moro como político. Este año renuncia a la cancellería de In-

glaterra, un día después de que el clero aceptara el *Acta de Supremacía* por la que Enrique VIII era declarado cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Entre 1533-1535 se decide la suerte de Moro. Se ha retirado a su casa de Chelsea. El rey sigue presionándole, pero no estará dispuesto a vender su libertad ni su conciencia. No firmará las dos cosas que le pide el rey: el *Acta de Supremacía*, ni reconocerá su matrimonio con Ana Bolena. Es considerado un traidor. Se cumple así lo que había escrito en su obra: «no se puede ir contra el consejo del príncipe so pena de ser tenido por traidor»⁷. Después de cuatro interrogatorios, fue condenado a muerte el 1 de julio de 1535, siendo ejecutado el 6 del mismo mes.

El patetismo que ofrece la muerte de Moro es de escalofrío. No lo son menos sus últimos meses en la Torre y su correspondencia. La literatura y el cine han encontrado y seguirán encontrando en él motivos de inspiración. Pero lo que más llama nuestra atención es el giro que en estos últimos años toma su vida de cristiano. Su radicalización adquiere unos límites precisos en el rechazo de todo lo que viene del lado de los reformadores y de lo que hiere su conciencia de cristiano. Es ahora cuando aflora su honda humanidad cristiana. Sus obras, como *La confusión de Salem y de Bizancio* (1533), *La Cena del Señor* (1533), el *Diálogo del Consuelo* (1534), *Tratado sobre la Pasión* (1534), *Meditaciones y oraciones* (1535), pueden ser ejemplo de las dos cosas.

Pero, sobre todo, en su vida de aislamiento y confinación después en la Torre de Londres, la mejor lección de humanismo cristiano y de utopía. «No veo que ninguna autoridad tenga derecho a forzar a nadie a cambiar de opinión y

hacer que su conciencia pase de un lado al otro.» «Soy el único que lleva la responsabilidad de mi propia alma.» «Muerdo como súbdito del rey, pero más de Dios.»⁸

Ya hemos hecho alusión al humanismo de Moro en esta introducción. Es hora de detenernos un poco a ver esta faceta de Moro. Tanto él como su obra serían incomprensibles sin el movimiento humanista que avanza por Inglaterra.

Fue el mismo Erasmo quien descubrió asombrado este ambiente humanista a su llegada a Inglaterra en 1499:

He encontrado aquí un humanismo y una erudición tan grandes, tan exentos de toda vulgaridad y tan logrados, lo mismo en su vertiente latina que griega, que se me han quitado las ganas de volver a Italia. Cuando escucho a mi amigo Colet, me parece estar oyendo al mismo Platón. ¿Quién no reconocería en Grocyn un dominio de todos los saberes? ¿Puede darse algo más penetrante, más profundo y más exquisito que el juicio de Linacre? ¿Dónde encontrar un natural más amable, más atrayente y más feliz que el de Tomás Moro?⁹

Tal era la atmósfera de Oxford a principios del siglo XVI. Este grupo de hombres, en contacto y verdadera hermandad con los del continente, establecen la corriente de humanismo cristiano más característica de Europa y que tiene en Erasmo su principal abanderado.

Creen que la sabiduría reside en la fidelidad al espíritu del Evangelio. La vuelta al espíritu evangélico necesita una reforma interior de la Iglesia sin que piensen en la necesidad de separarse de Roma. Como sustitución a la vieja cristiandad medieval, sueñan en una nueva comunidad

social, hecha de humanismo cristiano y de tolerancia. La reforma interior del clero y la autoridad de un príncipe imbuido por las disciplinas humanistas han de tener su inspiración en el Evangelio.

Vemos, pues, que ese humanismo cristiano se inspira por un lado en una cierta sabiduría pagana, representada fundamentalmente por Platón y su escuela. Moro y sus amigos son los herederos del neoplatonismo de Ficino y de Pico de la Mirándola. Y ya sabemos que el ideal de éstos es establecer una continuidad total entre cristianismo y platonismo.

Por otra parte, este movimiento se proyecta hacia un nuevo programa de educación y de política más conformes a la razón y a la fe. Colet, Erasmo y Moro tienen una fe común tanto en las leyes de la naturaleza como en el cristianismo. Encontrar las leyes de la naturaleza es acercarse más a Dios. Vivir según la naturaleza es conformarse a la voluntad de Dios y vivir virtuosamente. Aplicar estos principios a la vida social y a la vida política es el empeño de los humanistas. Todos los hombres están unidos por naturaleza. La felicidad de uno es la de todos. Y el deber fundamental de un gobierno es asegurar las condiciones de este bienestar general. De este modo, en las manos del príncipe reside el poder de hacer el sumo bien y el sumo mal. Es tarea urgente educar al príncipe para que sea rey para los hombres. Su deber primero es el bienestar del pueblo.

Sólo una educación entendida como formación intelectual y de la persona puede transformar la sociedad.

La vida y la obra de Moro no son más que una concreción de estos ideales. En su vida, en su familia, en su trabajo y en

su obra escrita encontramos al humanista. Es un apasionado del mundo griego y latino. Goza con la vida de familia y busca la amistad. Ama la vida en todas sus manifestaciones. Éste es el retrato que de él nos ha dejado Erasmo:

Su estatura por encima de lo normal, sus miembros bien proporcionados, su actitud noble. Tenía la tez blanca, ligeramente coloreada, el cabello castaño oscuro y los ojos azules. Sus manos rudas y descuidadas, su atuendo descuidado. Tenía una voz dulce y penetrante; sus maneras amables, llenas de atracción, libres de esa etiqueta particular propia de su país y de su época. Amaba apasionadamente el descanso y la libertad; pero cuando le llamaba el deber, se mostraba un modelo de celo y de paciencia. Parecía hecho para la amistad. Poco exigente consigo mismo, sacrificaba sus intereses a los de sus amigos. Gustaba de las bromas, incluso hasta cuando se hacían a su costa. Gustaba toda clase de discursos, tanto de los ignorantes como de los sabios. Le gustaba escuchar al pueblo y con frecuencia iba a los mercados a escucharle. Recibía a su mesa a la gente del lugar con alegría y familiaridad. Sólo con cautela frecuentaba a los grandes y a los ricos, sin hacerse amigo de ellos. Buscaba a los pobres vergonzantes para asistirlos. Moro fue en Inglaterra uno de los protectores más activos y más lúcidos de las letras y de las artes...¹⁰.

La paradoja moreana

La vida de Tomás Moro y la lectura de *Utopía* han desorientado a más de uno.

¿Puede un fiel cristiano, como se dice que era Moro, afirmar cosas como la eutanasia, el matrimonio de los sacerdotes y el divorcio por mutuo consentimiento basado en la incompatibilidad? ¿Puede un hombre que se llamó a sí mismo en su epitafio terror de herejes, y que escribió cientos de páginas contra ellos, haber recomendado la tolerancia religiosa? ¿Puede un gran propietario, cuya renta al actual cambio podría ser de unas 10.000 libras anuales, y que más tarde comparó al rico con la gallina que cubría los huevos de oro, haber sido un cripto-comunista?¹¹

En efecto, nos encontramos ante la paradoja y la sorpresa moreana que tanto ha desconcertado y sigue desconcertando. Sin embargo, tenemos elementos de juicio para aceptar los hechos como son. No podemos extrapolarlos ni atenuarlos acomodándolos a nuestras ideas de hoy.

Nadie puede dudar de la sinceridad de su martirio. Ni de la sincera piedad vivida en los últimos años de su vida, sobre todo en la Torre. No se puede tampoco dudar de la seriedad de Moro al plantearse los problemas y cuestiones que plantea en *Utopía*. Sus ideas, por ejemplo, respecto a la vida religiosa, al celibato de los sacerdotes, al ejercicio del sacerdocio por parte de las mujeres, a la tolerancia religiosa, a la moral matrimonial del divorcio, a la eutanasia, son cuestiones fronterizas que todo intelectual se ha planteado. ¿Por qué no podría Moro hacerlo? Están ahí, no se pueden disimular, aunque choquen con las tesis sostenidas por la Iglesia oficial. Algunos de estos problemas y cuestiones forman parte de la temática humana y religiosa que el humanismo cris-

tiano plantea. Mientras estos autores se sienten vinculados al Evangelio –y en él se sienten libres–, se sienten alejados y no comprometidos con los teólogos y con la Iglesia de los Pontífices, a quienes también acusan.

Reconozcamos también que el tren de vida de Moro y su casa de Chelsea no eran los de los pobres que describe en *Utopía*. Se nos alaba de él su gran caridad. Pero tenemos el testimonio mejor de su vida. A pesar de su riqueza y de su poder, todo hace pensar que vivió por encima de ellos y que tuvo el valor de denunciarlos. Sintió vivamente la injusticia y trató de desenmascararla en y desde las esferas de riqueza y de poder donde vivió. Éste es su mérito.

Por otra parte, nada nos impide pensar que Moro, rechazando con todo su corazón la violencia y la guerra¹²,

no duda en pagar fuertes sumas a mercenarios zapoletas..., anhela que el atractivo de la ganancia excite su coraje y así entregue a muchos de ellos a una justa exterminación... Moro no explica cómo se impide a los esbirros quemar las cosechas, masacrar a los civiles y destruir las ciudades. Supone, es cierto, que gracias al empleo sistemático de la astucia los combates seguirán siendo algo excepcional. Siguen siendo la mejor arma aquellos agentes secretos que fomentan los complots, alientan las revueltas y hacen asesinar a los jefes enemigos. Exactamente contemporánea del *Príncipe*, la *Utopía* es apenas menos cínica en algunas de sus páginas, pero justifica por fines altamente morales el empleo conjunto de la propaganda y de la violencia... En el papel, al menos, él es, sin embargo, el predecesor de todos los organizadores de “ejércitos rojos” y de todos los especialistas en *agit-prop*¹³.

La pregunta por la «Utopía» moreana

¿Qué es, entonces, *Utopía*? Ésta es la gran pregunta. Y lo primero que tenemos que responder es que *Utopía* es todo lo contrario a una broma. No es un libro de pasatiempo ni de lectura fácil. Es un libro en clave, esotérico, iniciático, que necesita ser leído con atención. Este pequeño libro se presta a lecturas encontradas que hacen más rico y más actual su mensaje. La respuesta a la pregunta por *Utopía* la tenemos en su misma gestación. Se gesta y evoluciona al ritmo de la amistad de Moro con Erasmo de Rotterdam (1467-1536). Sin Erasmo, es casi impensable que hubiera nacido. Esta amistad nacida en la primera juventud –Moro tenía 21 años cuando conoció por primera vez a Erasmo– se mantiene ya hasta la muerte. Juntos traducirán los *Epigramas* y los *Diálogos* de Luciano¹⁴.

Esta misma amistad les embarcará en una empresa común de educar y formar a los hombres y a los cristianos de su tiempo. En el proyecto de *Utopía* está el programa del humanismo cristiano. En 1509 Erasmo publica el *Elogio de la Locura*, o insensatez. La obra está dedicada a Moro. «Al escribirla pensé primero en tu propio nombre de Moro, tan parecido a la locura (*moría*) como tu persona está alejado de ella.»¹⁵ Es un libro voluntariamente pensado para una doble lectura, de dos caras: la de la locura y la de la sabiduría. Vuelve a aparecer en la obra el *morosofos* de Luciano: el hombre cuya sabiduría es locura para los tontos. Lo que buscaba Erasmo era una invitación a leer e interpretar el mundo de otra manera: a la luz de los escritos de los antiguos y de la auténtica filosofía cristiana.

Ante la lectura del libro de Erasmo, cabía preguntar: ¿dónde está la sabiduría? En ninguna parte: NUSQUAM. Así se va gestando a lo largo de seis años la obra que, como respuesta al desafío erasmiano, será llamada primeramente NUSQUAM NOSTRA: *Nuestra ninguna parte*. Pronto esta *Nusquama*, por arte de ese juego de palabras griegas, que tanto dicen en el lenguaje moreano, pasará a llamarse *Utopía*. Era la traducción griega de la palabra NUSQUAM: *Ninguna parte, No hay lugar*. Aparecía así un nuevo vocablo más sugestivo y que pronto tendría su lugar en todas las lenguas. «Se puede decir que si Moro es gemelo de Erasmo, su *Utopía* es prima de la Moría», dice Prévost¹⁶.

El libro de *Utopía* es fruto de una amistad. Y esconde un propósito bien claro de un tipo nuevo y distinto de educación. Su gestación es larga. Todo parece indicar que comienza hacia 1509. La redacción definitiva del segundo libro –la construcción de una comunidad política ejemplo de bienestar y de perfección humana– se termina en el otoño de 1515 durante la estancia de Moro en Flandes. El libro primero –circunstancia histórica de la que parte Moro– se redacta en los primeros meses de 1516. Aparece por primera vez en Lovaina, ya bien entrado el otoño de este mismo año, con el título definitivo de *Utopía*.

Fue una edición improvisada y precipitada, que no gustó al mismo autor. En enero de 1517 escribía a un amigo: «Este libro no debería haber salido de la isla. Fue una obra que se me escapó de las manos sin haberla trabajado como yo quería»¹⁷. Le decepcionó.

En 1517 aparece la segunda edición en París. Erasmo corrió con el encargo y con el riesgo de hacer una segun-

da edición. Tampoco esta edición convenció ni a Erasmo ni a Moro. «He visto por fin la *Utopía* impresa en París y está plagada de erratas», escribe Erasmo decepcionado¹⁸.

Sería necesaria una tercera edición que subsanara las deficiencias de las dos primeras ediciones. Había además una segunda razón más poderosa. El público culto de Europa pedía ejemplares del libro. La dificultad de los transportes hacía difícil conseguirlos. Se pensó, pues, en una tercera edición más acabada y más accesible al público. Fue la edición de Basilea (Ball, 1518). Esta vez será Erasmo quien vigilará más de cerca para que la edición salga lo más perfecta posible. La correspondencia de Erasmo a Moro en este tiempo nos ofrece todas las incidencias de la impresión. Los dos han puesto en ella todas sus ilusiones. Sale en marzo de 1518. Es una edición de lujo. Venía avalada con frontispicios, ilustraciones de escenas típicas, grabados en madera debidos a Ambrosius y a Hans Holbein.

A pesar de la perfección sobre las anteriores, no dejó plenamente satisfechos a sus autores. La edición de marzo de 1518 se agotó inmediatamente. Una vez más Moro y Erasmo se imponen la tarea de una cuarta edición, que aparece en noviembre de 1518, también en Basilea. Esta edición será la definitiva *–ne varietur–*. A partir de este momento se hacen innumerables ediciones, la mayoría de las cuales repiten la de marzo y noviembre de 1518. Dado el carácter de esta introducción, no podemos seguir el desarrollo y la peripecia de todas las ediciones y traducciones de la obra¹⁹.

Hemos visto la evolución sufrida por *Utopía* tanto en su gestación como en su alumbramiento. Permítasenos ahora entrar dentro de la obra y ver cómo quedó definitivamente estructurada.

Interesa saberlo de manera particular al público hispanoparlante. Éste no ha conocido todavía una traducción completa de la obra. Moro no reconocería las versiones españolas de su obra. Pero de esto hablaremos al final de esta introducción.

Si queremos, por tanto, conocer el libro en su integridad, tenemos que partir de las dos ediciones de 1518. Como los libros de la época, el texto va precedido de documentos y cartas de recomendación importantes para su comprensión o lectura. Personalmente he de decir que sólo la lectura completa de los textos que preceden y siguen a la obra me ha ayudado a comprender y situar el texto. Por lo demás, «hoy no es lícito presentar al público una edición de *Utopía*, incluso una edición de vulgarización, sin adjuntar los documentos anejos tan indispensables a la inteligencia del texto como el texto mismo»²⁰. Por primera vez nuestra edición traduce estos textos conocidos como «parerga» o piezas anejas al texto.

Ésta es la estructura del libro:

Título: LA MEJOR FORMA DE COMUNIDAD POLÍTICA
Y LA NUEVA ISLA DE UTOPIÁ

Librito de oro, tan interesante como festivo,
compuesto por el muy ilustre e ingenioso
TOMÁS MORO,
ciudadano y sheriff de la muy noble ciudad
de Londres

I. DOCUMENTOS INTRODUCTORIOS (parerga)

1. Carta de Erasmo al editor J. Froben.
2. Carta de Budé a Thomas Lupset.
3. Sexteto de Anemolio sobre el significado de Utopía-Eutopía.
4. Mapa idealizado de Utopía.
5. Alfabeto de la lengua utopiana.
6. Carta de Pedro Gilles al mecenas J. Busleiden.
7. Carta de Tomás Moro a Pedro Gilles.

II. UTOPIÁ

Libro I: Coloquio con el eximio Rafael Hitlodeo sobre la mejor forma de comunidad política, por el ilustre Tomás Moro, ciudadano y sheriff de Londres, ínclita ciudad de Inglaterra.

Libro II: Exposición de Rafael Hitlodeo sobre la mejor forma de comunidad política, por Tomás Moro, ciudadano y sheriff de Londres.

III. DOCUMENTOS FINALES

1. Carta de Jerónimo Busleiden a Tomás Moro.
2. Poemas de exaltación de Utopía.
3. Colofón de J. Froben.

No estaría completa la descripción material del libro en su estructura definitiva de la edición de 1518 si no hi-

ciéramos mención de las notas marginales con que apareció. A falta de una división en capítulos, en su primera edición aparecieron unas notas marginales. Parece que no tenían otra finalidad que guiar al lector dentro de un texto compacto y sin divisiones. Tales notas son como la impresión o la glosa de un lector ante la primera lectura de la obra. No son, por consiguiente, de Moro. Su paternidad habría que atribuirla tanto a P. Gilles como a Erasmo, en cierta manera también padres de la criatura. Por lo demás, P. Gilles se atribuye la paternidad de las mismas, al menos en su mayor parte.

La pregunta por el libro nos lleva a hacer una lectura del mismo ayudados por su propio autor. Todo parte de una situación que vive Inglaterra –y en alguna medida Europa– entre los siglos XV-XVI. La soberbia, la avaricia y la falta de honradez de los dirigentes –reyes, nobles, mercaderes y clero– han pervertido el orden social y económico inglés. Aparece así la descripción de la llamada *distopía* que está pidiendo a gritos un orden y unas estructuras nuevos.

El libro primero nos presenta, pues, en las páginas más patéticas de la obra la distopía que vive Inglaterra. El análisis que hace Moro de los campesinos expulsados de sus tierras, obligados a vender el mobiliario por cuatro perras, sin más recursos que el día y la noche, invadiendo los caminos y obligados a robar, nos recuerda la mejor literatura revolucionaria de nuestro tiempo (*Utopía*, pág. 99). La descripción de las ovejas que devoran a los hombres es de antología (*Utopía*, pág. 98).

El diagnóstico socioeconómico de esta sociedad con las secuelas de paro, hambre, rapiña, cohecho y degrada-